

CONDICIONES.

El "Demócrata Fronterizo" se publica los sábados... Suscripción por 3 meses 50... Todo pago se hará en moneda del país...

EL DEMOCRATA FRONTERIZO

Semanario Imparcial, de Comercio, Noticias v Anuncios.

Entered as second class matter in the Post Office at Laredo, Tex.

Número suelto:

-8-

CENTAVOS PLATA.

EL PRECIO FIJO

El propietario de esta acreditada y popular Tienda de Ropa, la que mayor satisfacción ha dado á sus marchantes, ofrece á sus numerosos consumidores que,

durante el año de 1906, hará una minuciosa selección de los artículos producidos en las fábricas de este ramo, y suprimiendo los estilos vulgares, traerá para su tienda

Las Últimas Novedades de la Moda.

Lo de mejor gusto que haya en las Fábricas del país.

Géneros de lana, para ropa de señoras.

Abrazadores, estambre, Ropa interior, Sobretodos.

AUG. C. RICHTER

—GRAN—

Almacén de Ropa.

Hermosos y elegantes

TRAJES

para hombres, jóvenes y niños.

EL PRECIO FIJO

Hace muy buenos negocios, por que no los hace al tiempo de vender á sus marchantes, sino que sus fabulosas ganancias las obtiene desde que compra sus mercancías.

Así, pues, El Precio Fijo está siempre en condiciones de VENDER mas BARATO que todas las tiendas de su clase.

Sombreros

Tenemos, á la vista, en aparadores, infinidad de formas y clases. El interesado puede recorrer, con libertad los departamentos y sus respectivos precios. Tenemos finos y atentos dependientes.

DIRECTOR, REDACTOR Y PROPIETARIO J. Cardenas.

LIBROS.

Tenemos de venta los siguientes:

- Armonías y Cantares, por Ventura Ruiz de Aguilera; un tomo rústico... Domí Monzó, cada tomo... Cuentos Nacionales, por Ángel E. Chávez, un tomo rústico... Conferencias de Sr. Agustín, por el Rev. P. Agustino Fray Eugenio Ceballos, 3 tomos, rústico... La Protección Libre Cambio por T.T. Cavaliero, 1 tomo rústico... La Una Enamorada, por Andrés Sánchez del Real un tomo rústico... Naturaleza de las cosas, por Tito Lucrecio Caro, un tomo rústico... Memorias de un Estudiante, por el Lic. Alejandro Villaseñor, un tomo rústico... El Clave, por Pedro A. de Alarcón, un tomo rústico... El Derecho en la Vida Económica, por Dn. Anselmo Guerra, un tomo rústico... Dinamita y Petróleo... Cuentos del Día, por Dn. Ventura Ruiz de Aguilera... La Primera Producción... Piedras Preciosas, por Salvador Rueda... Colección de Sonetos... Viaje Crítico alrededor de la Puerta del Sol, por Ossorio y Bernardi... Los Problemas de la Naturaleza... La Casaca de los Amantes... Barberillo de Lavapiés... Cuentos de Alejandro Larrobiera... Cuentos para Niños... Ningún pedido se atenderá si no viene acompañado de su importe. Siempre que el envío vaya certificado mande diez centavos más para el certificado.

Un Evangelista curado.

El Rev. J. C. Warren, Pastor de la Iglesia Bautista de Deisir, Georgia, dice de los Amargos Eléctricos: «Son una bendición de Dios para la humanidad. Me curaron el dolor de espalda, los miembros entorpecidos y un completo decaimiento físico. Estaba tan débil, que empleaba media hora en andar una milla, con dos botellas de Amargos Eléctricos me pose tan fuerte que podía andar tres millas en 50 minutos y me sentía con fuerza capaz de andar otras tres. Me volví otro hombre.» Es el mejor remedio para debilidad y otras enfermedades del ligado y del estómago. Se venden garantizados en todas las boticas. Precio, 50 centavos.

Confrontaciones

Tomamos del "Starr" de Washington, de 1º de Septiembre sin agregarle sal ni pimienta, una interesantísima averiguación, hecha por un Diplomático, respecto al modo de tratar á los inmigrantes en la República Argentina.

La publicación adquiere especial importancia, en cuanto que se hecha por un Americano, y no se limita á exponer los procedimientos en vigor cerca de los Argentinos, sino los confronta con los que rigen aquí, en los Estados Unidos, y demuestra cómo la República Latina, está en lo que se refiere á la emigración, mucho más adelantada en el camino del progreso, de la justicia y de la fraternidad de los pueblos, que su grande hermana del Norte.

Indudablemente, uno de los modos más prácticos para que un pueblo pueda manifestar la buena disposición que lo anima, es el sentimiento fraternal con que recibe á los hermanos de otras tierras, que se dirigen á él para obtener beneficios de trabajo, ó de libertad.

El Diplomático admite que, infelizmente, en los Estados Unidos, malgrado la obra benéfica de muy buenos ciudadanos, que hacen todo lo posible para borrar viejos prejuicios, en la gran mayoría de los Americanos, especialmente en la clase obrera, continúa una corriente de antipatía contra los emigrantes, antipatía que llamaremos hereditaria, pero que, ciertamente, debe calificarse injusta.

Nuestro diplomático habla muy sabiamente cuando dice: que una persona, cuando emigra, se encuentra, casi por completo, dispuesta á adoptar como segunda patria, la tierra en la cual encuentra hospitalidad.

Por lo tanto, es indispensable que las Leyes respecto, al otorgamiento de la ciudadanía, sean despojadas de las exacciones fiscales y de las dificultades burocráticas; por que las primeras son odiosas para todo hombre de elevados sentimientos; EMIGRANTE ó NO, y las segundas entorpecen la buena marcha de la emigración.

En este concepto fueron inspirados los legisladores Argentinos, cuando decretaron que, para ser Ciudadano en aquel país, basta la prueba de una residencia continuada de dos años en la República, y el deseo de obtener la ciudadanía, manifestado ante un Juez Federal, bajo juramento.

Esto—sigue el hombre político—salva al inmigrante, en la mayor parte de los casos, poco ó nada

instruido, del apuro insuperable de verse obligado á contestar preguntas sobre la Constitución, sobre el Gobierno Civil, etc. á que aquí, en los Estados Unidos se le somete, y las cuales muchos de los mismos ciudadanos nacidos americanos, no serían capaces de contestarlas.

Estamos ciertos que, si hubieran obligado á nuestros abuelos á saber leer y escribir y á conocer la Constitución, muchos de los que hoy están á la cabeza del Gobierno, y dictando leyes, al pueblo, no estarían en alto, ni dictarían leyes.

Y esto no basta.

En la Argentina, los que implantan nuevas industrias en el País, ó que hacen alguna invención útil; los que han tomado parte en la defensa nacional ó que sirvieron en el ejército, ó en la marina indígena; que se unieron en matrimonio con una mujer Argentina, ó toman parte como profesores en una escuela: todos, todos tienen el derecho de ser ciudadanos, sin otro requisito que hacer la demanda ante un Juez Federal, sin hacer pago alguno para obtener la "Carta de Ciudadano."

Así sucede que, en la República Argentina, un inmigrante encuentra grandísima facilidad para hacerse ciudadano, mientras aquí—especialmente con las nuevas disposiciones que serán puestas en vigor el 27 del presente mes, los procedimientos son lentos, complicados, confusos y nebulosos; de modo que el inmigrante resulta indiferente, y muy poco se apura por obtener la ciudadanía americana, por no afrontar lo que para él es una prueba dura.

En Buenos Ayres, el tramitación del inmigrante, principia tan pronto como desembarca del buque.

En nueva York, al contrario, los apuros principian tan pronto como el inmigrante pone el pié en el libre suelo americano. Primero se encuentra ante las autoridades de Ellis Island. Estas, en muchos casos, olvidan que tienen que tratar con gentes, casi diría crecidas como niños; y hablan un lenguaje duro, incomprendible para los inexpertos.

El inmigrante no comprende; y entónces los Inspectores se irritan... Cuando un inmigrante llega á Buenos Ayres no hace más que consignar el pasaporte á uno de los adscritos al servicio de la Emigración, que lo sella y lo devuelve; después, empleados especiales toman el mayor cuidado con el emigrante, y lo acompañan

en "tram" hasta la casa á que quiere ir, mientras los cargadores de la oficina transportan, gratuitamente, los equipajes á la dirección indicada.

Cada inmigrante tiene derecho á cinco días de alojamiento y nutrición "Gratis;" y los cinco días se pueden prolongar en caso de enfermedad, ó por motivos especiales.

El alojamiento es más que decente; tiene departamentos separados para las mujeres y los niños, y para los hombres. Los equipajes, una vez examinados en la Aduana, son escrupulosamente conservados en buenos almacenes.

La comida es excelente, y la leche para los niños exquisita y purísima.

Las viandas son cocidas en cocinas amplias y ventiladas, y servidas por camareros aseados, corteses, en un comedor muy largo y admirablemente limpio.

Unida al alojamiento hay la enfermería, donde los enfermos son cuidados con verdadero amor. Son atendidos por un buen número de médicos; cirujanos de reconocida capacidad y valer. La farmacia, ó botica de la Enfermería, está provista ricamente de todas las medicinas, y de todo lo que es necesario para las desinfecciones.

Se pregunta á los inmigrantes la localidad en que desean establecerse, el arte ó profesión que tienen. Y entónces, la oficina análoga, indaga cuáles son los lugares donde hay demanda de trabajadores; y, si, por el momento, no hay necesidad de obreros, para determinados artes ó oficios, entónces, la misma Oficina procura conseguir un trabajo provisional, con alguna firma de la ciudad; manufactura de cajas de cartón, hoja-lata, puros, etc. Si así se consigue, la Oficina telegrafía al interior de la República hasta conseguir colocar al recién llegado.

Es bueno advertir, que el inmigrante es libre, libérrimo para hacer lo que quiera, é ir á donde convenga mejor á sus intereses.

La tutela la tiene, si la pide y la acepta; pero ninguno pretende tomarlo por la mano y conducirlo donde el no quiere ir.

A los inmigrantes cuya oficina ha conseguido trabajo en el interior de la República, así como á todos los que desean ir á alcanzar á sus familias, se les concede el boleto gratuito, tanto en los caminos de hierro, como en los buquecitos fluviales, y se hace sin pedirle un solo centavo por los equipajes, disponiendo que á su llegada al país á donde se dirigen, sean recibidos

por inspectores especiales, dándoles la comida y el alojamiento por cuenta del Gobierno, lo menos por diez días, en fin, hasta que no estén en su trabajo.

Entónces? Buen recibimiento, mejor tratamiento, eficaz tutela y gratuita, gran facilidad de hacerse ciudadanos

Las comparaciones, que las hagan los lectores; y verán si el sol de la libertad, de la justicia y de la fraternidad, brilla más en Washington que en Buenos Ayres.

LUIS BRUNI.

El Sr. Gobernador

—DE—

San Luis Potosí

(De "El Album Ibero-Americano de Madrid.")

No podemos olvidar, no olvidaremos nunca los lazos que nos ligan con México, con ese noble pueblo, tan digno de los adelantos que en tan poco tiempo ha realizado. Por eso estamos tan pendientes de su vida política: por eso sentimos, en el placer de sus grandes progresos, el sabor de ese gozo sublime que ofrecen al corazón español los progresos de la patria.

El espíritu de discordia y las pasiones fermentadas en el fondo de los corazones donde no ha penetrado la influencia de sentimientos verdaderamente civilizadores, ha querido romper en otros tiempos los vínculos que, por la sangre y por la historia, unen á la Península con el viejo Reino de los Monarcas aztecas. Preocupados muchos mexicanos con la falsa idea de que la conquista de México por los españoles fué nociva para Anáhuac, y en general para la causa de la civilización en América, toman aquel hecho histórico como una calamidad para los pueblos conquistados, se llenan de encono contra los conquistadores españoles, abominan de España y pretenden la desunión de estos pueblos, como si esto fuera posible, al hallarse unidos, como decimos antes, por la historia y por la sangre. Mas, por fortuna, cada día se van modificando estas ideas, en México; ahora los intelectuales de este país se afanan

por llevar al terreno de la filosofía, mediante la crítica histórica, todos los sucesos trascendentales para México, y las nuevas ideas y las nuevas doctrinas se amoldan mejor á la cultura de la época, presentando el carácter que corresponde á la evolución histórica que se realiza en ese pueblo hermano.

Expuestos con franqueza y lealtad los anteriores conceptos, que ponen de relieve nuestros sentimientos y nuestros afectos para la noble tierra en que nuestros abuelos realizaron legendarias hazañas, haciendo resaltar la heroicidad de los indómitos aztecas, nada de raro ofrece que nos ocupemos de los hombres y de las cosas de México como de asuntos propios, y que, al proponernos formar la galería de mexicanos distinguidos, presentemos hoy, al pueblo español y al de la América latina, una de las personalidades que en este momento es para el Estado de San Luis Potosí una de sus grandes y hermosas esperanzas. Nos referimos á uno de los descendientes del Conde del Peñasco, cuyas democráticas ideas le hacen guardar limpios y siempre lucientes sus viejos títulos, de que no necesita hacer alarde en aquella tierra, donde los principios de igualdad ante la ley, son títulos generales para todos los ciudadanos; hablamos del joven Ingeniero y del hábil político que lleva hoy las riendas de aquel Estado; del honrado y modesto ciudadano Dn. José M. Espinosa y Cuevas, con cuyo retrato honramos las columnas de esta Revista, y con cuyos hechos ofrecemos un bello modelo que imitar á los hombres de aspiraciones y que abrigue ideales en favor de su Patria.

El señor Ingeniero Espinosa y Cuevas no es un extraño para nosotros; mucho tiempo há que, al recoger los datos interesantes de México para esta publicación, han estado viniendo á nuestras manos, los que manifiestan la labor de este gobernanante, labor que hoy no viene á ser, si sus paisanos la ven con la debida atención, mas que la natural consecuencia de la labor comenzada en la intimidad del hogar, de la realizada en el encarrilamiento de los cuantiosos bienes de la familia Espinosa, y de la dirigida al lado del último Gobernador de San Luis, con tanto acierto y prudencia como lo requieren los intereses públicos de un Estado.

El caudal de energías que hay en un espíritu joven y vigoroso por la ilustración que ha alcanzado: la natural atención que la cuna infiltra en el ánimo para singularizarse en el bien, dando á todos lo que sus aspiraciones reclaman, en la medida de la posibilidad, y la aspiración constante á la